

**Cómo citar este trabajo:** Albertín Carbó, Pilar (2026). Deseo, afecto y movilidad queer: experiencia de una mujer trans\* en Chiapas: subtítulo. *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, 15 , pp: 1-18. <https://doi.org/10.46661/relies.13001>

# Deseo, afecto y movilidad *queer*: experiencia de una mujer trans\* en Chiapas

Desire, Affect, and Queer Mobility: The Experience of a Trans\* Woman in Chiapas

**Pilar Albertín Carbó**

Universitat de Girona

Pilar.albertin@udg.edu

<https://orcid.org/0000-0001-6995-509X>

**Recepción:** 30.01.2026

**Aceptación:** 15.04.2026

**Publicación:** 27.04.2026



Este trabajo se publica bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

## Resumen

En este trabajo se narra la experiencia de una mujer trans\* en un proceso de movilidad y tránsito espacial y corporal marcado por fronteras físicas y simbólicas. El objetivo es analizar la naturaleza del deseo subjetivado a través de las vivencias corporales que constituyen fronteras entre lo que se debe ser, lo que se es y lo que se desea, y como los discursos de opresión conviven con los discursos de liberación. El marco teórico se basa en teorías del “giro afectivo y queer”. La metodología utilizada ha sido el relato biográfico a través de una aproximación etnográfica. Dicha aproximación ha permitido recoger aquellos procesos que no se nombran, o que quedan en las líneas de fuga (Parrini, 2018). Los resultados muestran cómo en dicha narrativa predomina la hegemonía del deseo, así como algunos elementos que lo constituyen y que permiten comprender la fuerza vital de este como motor de transformaciones subjetivas y colectivas teniendo en cuenta la movilidad.

Palabras clave: Deseo, movilidad, queer, mujer trans\*

## Abstract

This paper narrates the experience of a trans\* woman in a process of mobility and spatial and bodily transit marked by physical and symbolic borders. The aim is to analyze the nature of subjectivized desire through the embodied experiences that constitute boundaries between what one is expected to be, what one is, and what one desires, and how discourses of oppression coexist with discourses of liberation. The theoretical framework is based on theories of the “affective and queer turn.” The methodology employed is the biographical narrative through an ethnographic approach. This approach has made it possible to capture those processes that are not named, or that remain along lines of flight (Parrini, 2018). The results show how the hegemony of desire predominates in this narrative, as well as some of the elements that constitute it and that make it possible to understand its vital force as a driving engine of subjective and collective transformations considering mobility.

Key words: *Desire, Mobility, Queer, Trans Woman\**

## 1. Introducción: acerca de la movilidad forzada

La movilidad forzada de personas del colectivo LGTBIQ+ a través de la frontera sur Guatemala-México, así como dentro del propio territorio de Chiapas (México), nos ha llevado a realizar un proyecto de cooperación (2021-2026) entre UMALC (Una mano amiga en la Lucha contra el SIDA). (Chiapas)-El colegio de la frontera Sur. ECOSUR (Chiapas) y la Universidad de Girona (España); para recoger el testimonio y la memoria de voces no escuchadas que transitan en esas fronteras y de personas que sufren contextos de alta vulnerabilidad y violencia.

Así mismo, encontramos también procesos de desplazamiento del colectivo LGTBIQ+ desde comunidades rurales o localidades de menor tamaño hacia ciudades con mayor concentración poblacional dentro del territorio de Chiapas. La patologización, el castigo, la discriminación de una sociedad LGTBIQfóbica que rechaza, estigmatiza, amenaza y persigue al colectivo desencadenará esta elevada movilidad forzada (UMA, 2024), y en dicha práctica se recogen un abanico de experiencias, subjetividades vividas y transitadas desde los cuerpos y las circunstancias espaciales y territoriales (Coraza, 2022, 2020).

Enrique Coraza et al. (2025) analizan cómo las violencias en contextos rurales y pequeñas ciudades de Chiapas están estrechamente vinculadas al desplazamiento forzado interno. Plantean que la movilidad no solo es una reacción ante la amenaza, sino también una estrategia activa: un medio para escapar de la violencia y, al mismo tiempo, un fin en sí mismo al permitir recuperar seguridad, estabilidad cotidiana y ejercer resistencia.

El autor destaca que estas experiencias no se entienden desde identidades fijas, sino como procesos que impulsan acciones y respuestas frente a violencias que son continuas, normalizadas y a menudo invisibles, especialmente para grupos afectados por desigualdades estructurales, como en nuestro caso las personas trans\*<sup>1</sup> donde se cruzan factores como género, clase, raza y sexualidad. Adoptaremos el concepto de “movilidad forzada” en lugar de “migración forzada”, para subrayar que estos desplazamientos no se limitan al cruce de fronteras internacionales, sino que incluyen múltiples movimientos internos, sociales e identitarios a lo largo del proceso.

A pesar de ello, a estas prácticas cargadas de violencia sobrevive el deseo, un deseo corporeizado en espacios y tiempos móviles (Ahmed, 2015; Esteban, 2013), que pueden permitir la transformación del sujeto y su empoderamiento.

En el siguiente trabajo partimos del relato de vida de una mujer trans\* que ha vivido y transitado en diferentes territorios del contexto de Chiapas. Su relato nos permite seguir una trayectoria de deseo y afectos movilizados en espacios físicos y simbólicos, trayectoria truncada por estructuras de poder y procesos opresores que intentan ahogar esa posibilidad de sujeto.

Los objetivos concretos que se pretenden analizar en el artículo consisten en mostrar: a) como se performa la experiencia de identidad de esta mujer trans\* y como su deseo forma parte de una experiencia subjetiva y a la vez colectiva que se constituye en motor de la movilidad; b) cómo la movilidad forzada a través de diferentes espacios le permite sobrevivir y construir una agencia como

---

<sup>1</sup> mujer trans\* se refiere a una persona a la que se le asignó el sexo masculino al nacer, pero que se identifica y vive como mujer. Esta identidad de género no depende necesariamente de intervenciones médicas, legales o corporales, sino del reconocimiento subjetivo y social de su género.

sujeta política capaz de generar resistencias al pensamiento cisheteronormativo<sup>2</sup> a partir de posibilidades que encuentra en los espacios físicos y simbólicos por los que transita.

## 2. Acerca del deseo

El deseo y los afectos son capaces de perturbar el orden social establecido (Yebeles y Parrini, 2023), un orden heteropatriarcal donde la sexualidad y la identidad de género fuera de lo heteronormativo es castigado, excluido, marginado, especialmente en algunos contextos como en el que nos remite la historia de Lupe. Es por ello, que, a partir de acontecimientos, experiencias y situaciones narradas emergen “fantasías sociales” que nos permiten explorar tensiones entre formas disidentes de vida y de deseo y antagonismos sociales velados o eludidos.

En su trabajo etnográfico en Tenosique Rodrigo Parrini (2018) constató que mujeres y hombres homosexuales eran personajes rodeados y marcados por fantasías sociales las cuales solo emergían en el humor, el erotismo o la agresividad. Y que cuando el pacto de silencio o tolerancia relativa se debilitaba o rompía, entonces algo velado, pero presente, surgía. Y eso podía ser del orden del desprecio y el odio, el rechazo y la atracción, el deseo y la violencia. Esa ambigüedad era una constante en la experiencia de estos sujetos en múltiples espacios y contextos. Ese antagonismo se “ocultaba” detrás de una delgada pantalla de sociabilidad y costumbres, pero en la que siempre estaban al borde de su fractura, en una situación de normalidad y amenaza simultánea.

El autor muestra cómo circulaba el deseo a través de objetos y acontecimientos, así como las maneras en que esa circulación se topaba con una estructura social heteronormativa que excluía algunas formas de desear y validaba otras. El deseo también se infiltraba en las relaciones sociales y los modos de vida para propiciar desvíos, curvas, fugas. De esta forma, en su exploración de mundos, objetos, relaciones sociales y afectivas, de aproximarse a ciertos lugares, escuchar discursos y opiniones, realizar rituales, indagar fantasías, Parrini examina y rastrea la formación social del deseo, inspirado por autores como Deleuze y Guattari (1985, 2010) (en Parrini, 2023).

Nos indica que para entender el deseo necesitamos comprender las fantasías, ya que permiten la construcción del mismo. Si las fantasías que exploro no se pueden interrogar de manera directa, de manera convencional y no forman parte de los discursos públicos sobre sexualidad, política o ciudadanía, aunque los determinen desde otro lugar, la etnografía debe inventar tácticas para investigarlas, que el autor llama “máquinas epistémicas” (2023: 21). Al revisar su trabajo etnográfico, el autor identifica ciertos objetos o “máquinas epistémicas” que lo conducen al tema del deseo, entendido como un elemento difícil de formalizar pero capaz de activar procesos entre los hechos y sus explicaciones. A partir del suicidio de un joven cercano, muestra cómo el deseo se entrelaza con dinámicas psíquicas y sociales complejas —afectos, normas, expectativas, corporalidades y formas de exclusión— que convergen en el sujeto y sus relaciones. También destaca la reacción contenida de su amigo (hermano del joven que se suicidó), que revela tanto la posibilidad de expresar el deseo como su fragilidad.

Parrini experimenta cómo el vínculo afectivo y el compromiso con las personas en su trabajo de campo le permitirán investigar esas zonas vedadas de la producción de lo social, esas fronteras o liminalidades, aquello que no es observable, aunque sí perceptible (mediante los afectos, por

---

<sup>2</sup> normas o suposiciones que consideran como “lo normal” que las personas sean cisgenero y heterosexual.

ejemplo, o a través de las sensaciones) es decir, todo aquello que perteneciendo al orden del lenguaje no se agota o reduce a él (Navaro-Yashin, 2009; Thrift, 2004 como se citó en Parrini 2023).

### 3. Acerca del afecto

Afecto y deseo son inseparables (Albores, 2024). En este marco, el vínculo de la teoría queer con el llamado "giro afectivo" (Clough y Halley, 2007) ha supuesto un desplazamiento respecto a enfoques anteriores centrados en la figura de un sujeto sexual traumatizado, característicos de ciertos estudios gays y lésbicos. Este cambio permite pensar nuevas formas de socialidad y distintas intensidades en cómo el cuerpo queer es afectado. El enfoque se desplaza desde perspectivas antiesencialistas centradas en el lenguaje hacia una atención a lo somático y biológico, entendiendo que las capacidades del cuerpo son situadas, variables y dependientes del contexto (Wen Liu, 2020; Enziso y Lara, 2014; Esteban, 2013).

En esta línea de trabajo, se hace hincapié en los cuerpos por encima de las ideas, en el afecto por encima de la razón, los teóricos del nuevo afecto afirman que lo crucial no son sus creencias e intenciones, sino los procesos afectivos que los producen, con el resultado de que el cambio político se convierte no en una cuestión de persuadir a otros de la verdad de sus ideas, sino de producir nuevas ontologías o "devenires", nuevos cuerpos y nuevas vidas.

Sara Ahmed (2015) se centra en la relación entre emociones<sup>3</sup>, lenguaje y cuerpos. Muestra cómo se nombran las emociones en los actos de habla, y cómo involucran sensaciones sentidas, evidenciando lo que denomina "política de las emociones". Entender la reivindicación de las emociones como horizonte de análisis no implica la cancelación de los regímenes discursivos, sino que se trata de un ensamblaje de elementos, que sobrepasa el reducirlos a algo exclusivamente discursivo. De esta forma, dolor, vergüenza, miedo, asco, amor, odio son algunos de los anclajes emocionales, afectos y corporeización. No se trata exclusivamente de productos individuales, emoción-sentir que emerge del interior del sujeto, sino que las emociones "moldean las superficies de nuestros cuerpos, son producidas como efectos de la circulación" (Ahmed, 2015: 31) y están alineadas con los discursos sociales hegemónicos y detectables de racismo, sexismo y homofobia.

La autora argumenta que la cisheteronormatividad funciona no sólo como una estructura de hegemonía y dominación heterosexual, sino también como una estructura de afecto que asegura los sentimientos heterosexuales de comodidad pública al permitir a cuerpos seleccionados entrar en espacios "que ya han tomado su forma" (p. 148). De esta forma, los sentimientos de incomodidad o dolor queer no se originan en la identidad sexual *per se*, sino en el trabajo mundano y repetitivo en el que los sujetos queer son forzados a cumplir y mantener espacios heteronormativos a medida que sus cuerpos se encuentran con ellos en la interacción diaria.

La incomodidad queer no se entiende como algo meramente negativo, sino como una forma generativa de socialidad y apertura. Según Ahmed, este malestar frente al ideal cisheteronormativo permite habitar las normas de manera diferente y reelaborar vínculos como el deseo, la intimidad o la familia, creando nuevas formas de apego y encuentro. El placer queer no opera en oposición binaria a lo normativo, sino que puede surgir de afectos considerados negativos —como la vergüenza o el miedo— transformándolos en resistencia y en vínculos más intensos. Así, el afecto

---

<sup>3</sup> En el texto se utiliza indistintamente emoción y afecto, sin entrar en una discusión de sus significados o matices diferentes, que según algunas autoras existen (Enciso y Lara, 2014).

es siempre una relación politizada, cuya circulación define tanto la activación de los sujetos como los riesgos que enfrentan.

Ali Lara (2020) nos indica que, para investigar el afecto, como el deseo o fantasías de las que comentaba Parrini, podemos recoger textualidades afectivas, producidas en la experiencia o su recuerdo, aunque es importante señalar el hecho de que estas estrategias para producir textos sólo funcionan como facilitadoras de "rastreo" del afecto en el material empírico. Una experiencia intensa que resulta de una técnica experimental, y las imágenes, videos, narraciones, etc. que se puedan producir a partir de ella, no son afecto, pero llevan la historia de un encuentro afectivo y pueden ser utilizados para "rastrear" el afecto.

Paul Stenner y Eduardo Moreno (2013) retoman el concepto de "liminalidad" para entender el afecto y la emoción como experiencias de transición entre estados. Esta noción permite integrar el análisis del afecto con enfoques discursivos, articulando estructura y evento como dimensiones analíticamente separables, pero empíricamente conectadas. Así, la "liminalidad" funciona como una "bisagra" teórico-metodológica que vincula los procesos infra-empíricos con los eventos sociales y las experiencias de los participantes en contextos como el trabajo etnográfico.

Margaret Wetherell (en Lara, 2020) propone aproximaciones más pragmáticas al afecto/emoción como fenómeno cotidiano. Utiliza el concepto de prácticas afectivas; con el que reivindica la construcción del sentido y la significación como procesos en juego en la experiencia del afecto.

#### **4. Metodología de trabajo**

El siguiente relato de vida fue recogido en septiembre del 2023 donde conjuntamente con otro investigador del Colegio de la Frontera Sur de Chiapas y la asociación Una Mano Amiga contra el Sida), hemos ido construyendo un archivo con diversos relatos y narrativas de personas LGTBIQ+ en el territorio de Chiapas. El siguiente relato de vida forma parte de un estudio más amplio denominado "Denuncia y superación de vulnerabilidades en la frontera de México-Guatemala. Archivo y memoria LGTBIQ+" financiado por la Universidad de Girona (España) como proyecto de Cooperación cuyo objetivo es construir un archivo de memoria y recopilar la historia del movimiento LGTBIQ+ en el Estado de Chiapas.

En el trabajo de campo de ese año, tuve la ocasión de realizar numerosas entrevistas en profundidad a personas del colectivo, pero especialmente, por la relación de proximidad, la riqueza de la narrativa y las experiencias relatadas, así como los elementos de resistencia que me mostraba en la historia, decidí entrevistar y hacer el análisis del relato de Lupe, nombre ficticio que he dado a esta mujer identificada como mujer trans\*.

A Lupe la conocí en una de las asociaciones de Chiapas<sup>4</sup>, donde ella colaboraba acompañando a otras personas LGTBIQ+ con necesidades. Ella trabajaba dispensando atención psicosocial, sanitaria y/o legal. También atendía en uno de los albergues de la ciudad que recibe y acoge a colectivo LGTBIQ+ en movilidad forzada de países de Centroamérica. Previa a la entrevista Lupe y yo tuvimos contactos durante una semana dentro de la asociación, allí compartimos algunas tareas junto a otros miembros voluntarios y participantes. Dicha aproximación etnográfica me permitió recoger aquellos procesos que no se nombran, que emergen en las interacciones cotidianas y en los espacios compartidos, o que quedan en las líneas de fuga y que Parrini (2018) denomina mecanismos epistémicos, especialmente porque con Lupe establecí un vínculo afectivo. Para mí fue una

---

<sup>4</sup> Por razones de mantener anonimato no puedo dar más información

revelación escuchar a Lupe cuando explicaba cosas entorno a la diversidad sexual y de género pues su relato era muy revelador para la comprensión de muchas situaciones de vulnerabilidad y de resistencia frente a la violencia que había vivido.

Un día le pedí hacer una entrevista, y quedamos en el local de la Asociación, donde no había nadie porque era un día de fiesta. Ella decidió comprar alimento para preparar y comer unos bocadillos mientras conversábamos para la entrevista, con lo cual el momento fue más distendido. Duró 2 horas, fue grabada con su consentimiento, asegurándole anonimato y confidencialidad y transcrita. En ella exploramos aspectos sobre su identidad de género, sus estrategias de vida, sus deseos, sus afectos íntimos y su proceso de movilidad en el territorio de Chiapas. Hubo una primera entrevista realizada 6 meses antes en la cual no pudieron ser explorados con profundidad estos temas, ya que se abordaron aspectos más macrosociales relacionados con la comunidad trans\* y las política hacia el colectivo.

El análisis interpretativo, considerando las teorías del deseo y los afectos marca dos ejes clave: por un lado, lo que he denominado “Hegemonía del deseo”, por otro, la “Contrahegemonías del deseo”. Las categorías dentro de estos ejes se han realizado de forma aductiva, es decir partiendo de conceptos de la revisión teórica, pero también construyendo categorías emergentes a partir de la entrevista. A continuación, se presenta una gráfica con las categorías temáticas y subcategorías encontradas. Se ha realizado un análisis temático (Braun & Clarcke, 2006):

Tabla 1. Categorías emergentes

CATEGORIA	SUBCATEGORIA
HEGEMONIA DEL DESEO	Experiencia corporal
	Subjetividad
	Resistencias para sostener el deseo
CONTRAHEGEMONIAS DEL DESEO	Afectos negativos
	Violencias

## 5. Resultados y discusión

### 5.1 Hegemonía del deseo

En este apartado se hará referencia a las potencialidades que permite el deseo a partir de la movilidad física y simbólica.

#### 5.1.1 Experiencia corporal

Lupe experimenta la extrañeza ya de pequeña de tener un pene, aprende a asociarlo con hacer pipí, pero cuando se desarrolla como adolescente empieza a tomar conciencia y se identifica como una persona gay, aunque esta confundida, además porque “ni siquiera sabía que existía el término trans”. Ella comenta:

empiezo desde chiquita y me empiezo a dar cuenta de quién soy. Y empecé a ver que había algo que no cuadraba, que decía ahí. ¿Pero eso para qué es? ¿Entonces yo no, yo no entendía para qué lo tenía, yo decía: yo tengo un pene, pero ¿para qué es?

Su malestar se dirige hacia su proceso de desarrollo, no desea que le crezca el pene, su deseo es feminizar su cuerpo “que me crezcan las chichis (pechos), el cabello...que pueda ponerme maquillaje, que me crezcan las nalgas, la cadera, que se me abra la flor...”

La metáfora “se me abra la flor” es muy significativa del deseo de corporizar una subjetividad diferente, y también el efecto negativo de una expectativa que no se cumple, el sufrimiento o dolor y la fuerza de la metáfora que impacta la escucha de la investigadora frente a una expectativa-deseo desde la infancia que no se cumplirá en la adolescencia (Parrini, 2018). En palabras de Lupe:

Que cuando te desarrollas, cuando una mujer se desarrolla abre la flor que quiere decir que empieza el vello y se desarrollan los labios. Entonces yo esperaba a que mi flor se abriera y pasaban los años y pasaban los años y siguieron pasando los años, y yo todavía dentro de mí pensando que no se abrió porque no tiene, porque no tiene una vía, pero que si yo agarrara un cuchillo o un cúter o algo y lo abriera, entonces se va a abrir y la flor va a salir. Entonces ahí está, está guardada, pero no, no es funcional.

Uno de sus sueños es verse femenina “hiper-megafemenina”, y reconoce querer llegar a conseguir el estereotipo de belleza feminizada, con el maquillaje, la voluptuosidad del cuerpo, las uñas “y todo ese glamour que envuelve a las mujeres”, pero reconoce que es una fantasía (Parrini, 2023), que actualmente está satisfecha del proceso que está llevando, pues con la hormonación se ve los pechos algo más grandes, la cadera algo más ancha, la cintura que se ha reducido. Todo va cambiando lentamente. Ella también reconoce, que a pesar de no haber llegado a conseguirlo en su sexualidad ha aprendido a disfrutar del placer sexual masculino:

Y lo he aprendido, he aprendido, he aprendido. Justamente el placer de pene, el placer prostático. Todo eso lo he aprendido y lo he aprendido a disfrutar.

En este sentido, Liliana Bellato (2015) nos muestra como el erotismo puede entenderse como distintas formas de satisfacción del deseo con cierta carga sexual, pero sin limitarse al acto sexual en sí. La autora nos dice que incluye prácticas como el juego, la seducción, el contacto corporal, la afectividad, las fantasías y los pensamientos, todo ello influido por normas sociales sobre la edad y el género. También señala que el erotismo está atravesado por la transgresión, ya que puede cuestionar normas sociales naturalizadas sobre lo que deben hacer hombres y mujeres. En lugar de hablar de un solo erotismo, propone pensar en experiencias eróticas diversas, donde el deseo puede tomar distintas formas según el contexto.

También, como señala Parrini (2018) al hablar de las “máquinas epistémicas”, existen formas de comprender procesos que atraviesan nuestra interpretación de los acontecimientos como investigadorxs. En este sentido, Lupe relata que tiene un sueño recurrente en el que volar aparece como una fantasía asociada a la libertad:

Soñaba que corría y de repente pasaba una grada, brincaba y empezaba a flotar y empezaba a volar. Y cuando iba volando mi ropa se iba cayendo y se convertía en un vestido largo, largo, largo, blanco, como alas y crecía mi cabello y cuando aterrizaba yo era una princesa, una reina, una belleza.

### **5.1.2 Subjetividad**

Lupe, a pesar de las adversidades construye una subjetividad consistente dentro del universo cisheteronormativo que le oprime. Su relato nos remite a las discontinuidades de una transición de

ser Iván<sup>5</sup> a ser Lupe, hay una saturación de acontecimientos y situaciones, momentos-espacio liminales, que permite suspender la subjetividad en un estado sin nombre, y donde poder comprender los vínculos entre los mundos hetero y no hetero, como apuntaba (Stener y Moreno, 2013) Lupe explica: “yo me quedo como que, en este limbo de bueno, tenía una vida muy estable. Empiezo mi transición y mi vida se desestabiliza totalmente”.

Y habla de quien deja de ser y quien es ahora, recuperando elementos positivos como son: el tener una pareja estable que intenta comprenderla, de verse con una imagen corporal “bonita, hermosa”, de tener un soporte psicológico “para evitar la depresión, la ansiedad, las ideas suicidas”. Dice:

El Iván que quedó hace 3, 4 años, empieza la transición a la Lupe que soy ahora, pues Iván era increíble, era grande, era inteligente, lo admiro mucho y le tengo mucho cariño por lo que hizo por mí. Pero yo soy Lupe y lo que estoy haciendo ha superado con creces a Iván. Y ahora siendo Lupe me doy cuenta y puedo salir y enfrentar el mundo tal vez más fácil que como era antes, porque antes pues vivían en algo que no era. Aunque ese no ser y el empezar tu vida real es un balde de agua fría porque no estamos preparadas, todo el mundo te da la espalda.

La subjetividad no se entiende sin el cuerpo, porque es ahí donde se inscriben experiencias de afecto, deseo y control (Arriaga, 2017), y sorprendentemente Lupe transita en un espacio en el que se reconoce dilemáticamente y me transmite como investigadora cómo convierte la incomodidad queer en algo positivante. Lupe explica que Iván, la/el que era antes, no le ha dejado aún, convive con ella, y que Iván, en ocasiones, le ayuda a superar las dificultades en una sociedad machista y violenta, especialmente hacia las personas diversas sexual y de género. Ella rescata lo bueno, lo que le ha permitido su corporalidad anterior para sobrevivir. Relata la experiencia que tuvo un día:

Venimos del albergue, pasamos al centro, yo ya me iba para mi casa, pero venía caminando y un tipo agarra, me agarra del brazo y me jala y me estaba queriendo meter a un lugar donde había otros hombres. Me dice: es que te quieren conocer y los de adentro ya cagándose de la risa que casi, casi me llevaba arrastrando. En esa ocasión salió Iván, saltó el lado masculino. Todo lo que Iván hizo por mí para defenderme les paró, me plantó con mi monta de hombre y les digo: de aquí no me muevas. Cuando vengo a ver, ya está Iván ahí enfrente golpeando. ¿Por qué? Porque no voy a permitir que me golpee, no voy a permitir que le agredan a alguien por su orientación o por su identidad, no lo pienso permitir. Y si para eso necesito sacar toda la fuerza y la masculinidad y la presencia de Iván, pues lo voy a sacar, porque al final de cuentas ahí está. No tiene la misma fuerza porque las hormonas me han hecho perder un montón de fuerza. No tiene el mismo cuerpo porque mi cuerpo pues era musculoso y ahorita pues mi cuerpo es como que más grasoso.

Lupe a través de esta narrativa evocativa, presenta una identidad desdoblada en dos binarismos: Ivan y Lupe, los cuales forman parte de elle, a pesar de que se representa como Lupe. Como investigadora me fascina esta especie de alegoría y me hace pensar como nuestras experiencias de la sexualidad y el género pueden ser liminares, híbridas, paradójicas. Por otro lado, ese reconocimiento corporal-identitario, y esa reafirmación de quien es, nos indica el logro, el reto que

---

<sup>5</sup> Nombre ficticio

está alcanzando, un reto que como señala Raúl Arriaga (2017) es entendido como una conquista política y social. Lupe comenta:

Salir del closet es comenzar una nueva pubertad, porque cuando sales del closet como gay, como lesbiana, como trans te liberas y empiezas a vivir, pero viene también con todos estos conflictos y consecuencias que trae el ir en contra del otro, lo normal o de los de normativo. Entonces sabes que vas a tener problemas, pero aun así te destapas y empiezas a disfrutar de tu vida.

Tal como apunta Ailsa Winton (2022) en su trabajo, vemos como la identidad trans\* no debe entenderse como algo estable o fijo, sino como un proceso móvil que se va construyendo a lo largo del tiempo y en relación con las experiencias de vida. En este sentido, los desplazamientos y movibilidades—ya sean físicos, sociales o emocionales— influyen directamente en cómo las personas trans\* se comprenden a sí mismas, ya que cada contexto y cada experiencia aporta nuevas formas de autodefinition. Por ello, la supervivencia no es un estado permanente, sino un proceso dinámico que requiere adaptaciones constantes frente a distintos entornos, normas y condiciones de vida.

Existe un empoderamiento a través de conseguir estrategias de aprendizaje en un mundo que continúa siendo hostil, el deseo no se consigue gratuitamente, siempre se acompaña de una incomodidad activa (queer) que precisa de una especie de “manual de autoprotección” y de asumir riesgos:

Prácticamente vas creando como un manual de autoprotección desde el momento en el que sales. Y ya, y obviamente tienes que aprender también cosas. Las mujeres trans\* lo aprendemos a golpes. ¿Cómo vas a ver qué lugar es seguro y qué lugar no es? Vas y te arriesgas.

Este autoaprendizaje también se produce entre las mujeres trans\* cuando construyen espacios donde colaboran frente a necesidades, especialmente relacionadas con el tránsito, dado que en México no tienen acceso a tratamientos psicológicos, hormonales, etc.. durante la transición. Nos dice:

Entre nosotras cooperamos a veces somos 6 o 7 y cooperamos para comprar unos 10 L de biopolímero que sale más barato y hay una que una de nosotras que diga, bueno, pues yo sé un poco de enfermería o yo sé inyectar.

### 5.1.3 Resistencias para sostener el deseo

La hegemonía del deseo se resiste a muchas circunstancias y se arriesga a ser liquidada. No obstante, elabora elementos para sustentar prácticas de resistencia, a veces pequeños acontecimientos que constituyen subversiones al mundo cisgénero<sup>6</sup> que se impone con violencia. En este apartado se contemplan las resistencias frente a las reducción o liquidación del deseo.

Lupe afirma que lo que hay que hacer es “eliminar el closet más que salir del closet”. Se niega a pensar y creer que por cambiar la apariencia y definirse como una persona trans\*, vaya a cambiar en su interior. Y dice: “eso puede ser similar a cambiarse de ropa: nunca nos vestimos igual. ¿Entonces, no sé por qué tendría que afectar el hecho de pues cambiar una apariencia cuando tu conocimiento de quien eres siguen siendo el mismo”?

---

<sup>6</sup> persona cuya identidad de género coincide con el sexo que se le asignó al nacer

Esta interrogación afirmativa, me produce dudas como investigadora, ya que pienso que la performatividad es importante para Lupe. Tal vez, el deseo tiene varias capas: cómo se representa socialmente, cómo se conserva subjetivamente “conocimiento de quien eres”.

Usar estrategias irónicas es otra forma de resistencia y una máquina epistémica. En una ocasión, una señora le pide disculpas por no haberse dado cuenta de que Lupe era hombre, y le dice la señora: “Discúlpame, es que no te había visto que eras hombre, como tienes tu cabello largo”. Y Lupe le contesta:

---no te preocupes, al contrario, muchas gracias por decirme, amiga, me llamo Lupe, soy mujer, gracias, te lo agradezco mucho. Y la señora responde: Ay, no, pero de verdad, discúlpame, es que no me di cuenta que eras hombre. Le digo no, al contrario, qué bueno que no te diste cuenta que tengo pene, pero no soy hombre, soy mujer, así que muchas gracias.

Especialmente hay un cuestionamiento hacia el modelo de feminidad. En relación a la feminidad, se considera una mujer poco femenina, más bien masculina, pero sostiene que su feminidad, aunque no sea notoria tiene aspectos afines al sentir de las mujeres: “la forma de enamorarse más romántica, más pasional, menos sexual”. Y añade:

No tenemos el estereotipo de belleza femenino de pechos grandes, caderas anchas, voz aguda, supermaquilladas, o sea, no, no tenemos ese estereotipo de belleza, sino que nuestro estereotipo, pues lo estamos construyendo y creo que al final de cuentas no tenemos ningún estereotipo base.

Relata la situación de cuando llegó a la ciudad en la que vive ahora y en que una compañera se ofreció para juntar dinero y comprarle maquillaje y le dijo “para que te maquilles y te veas como mujer” y Lupe le contestó: “o sea, me estás valorando por el maquillaje, no me estás valorando por quién soy” y añade Lupe respondiendo: “igual que cuando empezaba la hormonación. Es que hablas muy.. hablas como un hombre. Pues es mi voz” –contesta Lupe a la compañera”.

Cuestiona los estereotipos de mujer trans\*: “trabajadora sexual o la mujer trans\* de show” y que la mujer trans\* sólo sea aceptada socialmente en esas dos condiciones como mujer.

Y acerca de su corporalidad en relación a la feminidad, a performarse como mujer, indica que está en un proceso de cambio, pero no basado principalmente en el aspecto físico, sino un cambio de aceptarse no como una persona cis, sino cómo una persona diversa, en la que transgredir la norma heterosexual no es seguir los estándares que también vienen dados desde esa norma binaria. Comenta:

Y ya después dije, bueno, vamos con los pechos y ya después pues una vaginoplastia. Pero con todo lo que he visto, con todo lo que lo que he pasado y que las compañeras han pasado y el dolor que ocasiona la pérdida de una compañera... Por estas cuestiones me pongo a pensar y digo que si ya viví tanto así ahorita no tengo presión por hacerlo porque al final de cuentas, digo, ¿cuánto más puedo vivir? 40 años, pues no me voy a aventar otros 40 o 50 años. O sea, tendría demasiada suerte ahora si empiezo a inyectarme biopolímero y empiezo a hacerme cirugías y arriesgar mi cuerpo con procesos médicos que en algún momento no son necesarios, no son necesarios porque sí es importante y sí, tal vez lo necesito para para afianzar una identidad y para sentirme bien conmigo misma. Pero creo que hay cambios que tengo que hacer antes y uno de esos está el entender y el aceptar que en mi entorno pues ya está bien así.

En relación al modelo de familia, pues en su caso, tiene esposo desde hace tres años, y un hijo de 22 años, sobre el que tiene responsabilidad. Plantea un modelo transfamilia “tenemos familia y en ocasiones no se les da la misma importancia”, aunque cuestiona los roles asumidos como mujer:

cuando empiezas tu transición, desafortunadamente lo que heredas, porque si es una herencia es la violencia porque sí te violentan como mujer, o sea, no te aceptan como mujer en la sociedad, pero sí aceptan violentarte como mujer. Entonces te conviertes en víctima de acosos, de violaciones, te conviertes en la ama de casa, este te conviertes en la que tiene que cuidar a los hijos, en la que tiene que cuidar al marido, en la que tiene que estar pendiente de toda la casa, día y noche, este y si trabajas, pues te conviertes en la mujer que trabaja en la calle, que trabaja en la casa. Me estoy pasando al lado de las mujeres, estoy dejando los privilegios de ser hombre para convertirme en mujer.

## 5.2 Contrahegemonías del deseo

En este apartado se introducen los afectos negativos y las violencias.

### 5.2.1 Afectos negativos

La contrahegemonía del deseo se caracteriza por la experiencia de afectos negativos como consecuencia de las múltiples formas de violencias ejercidas sobre los cuerpos trans\* (Winton, 2022). Tal como comenta Ahmed (2015), las emociones conectan la superficie de los cuerpos, con los discursos o estructuras sociales opresivas o liberadoras.

En el caso de Lupe, uno de los temas que nombra es la cuestión de la disforia. Para ella es “una lucha interna que se añade a la lucha diaria contra la sociedad”. Le pido que me explique cómo es esa vivencia “interna” y ella dice que en muchas ocasiones le asalta la idea de verse en un cuerpo que no es el que desea y siente ansiedad, depresión. Me transmite su malestar:

por ejemplo en el caso de apreciar nuestro pene o ver que tenemos un pene, pues no, no lo quiero, no, no lo deseo, no es parte de..., es como cuando tienes un barrito y te lo quieres destripar, ves el barrito, lo revientas y quedas contenta, pero en tu cuerpo hay partes que no quieres y que no las puedes destripar y no las puedes arrancar. Y no te dejan vivir.

Otros sentimientos o afectos negativos son la falta de autoestima y la inseguridad y desprotección en los diferentes espacios cotidianos, como también apuntan David Gutiérrez et al. (2025) en sus trabajos. A pesar de ello, en mis encuentros con Lupe percibo que es una persona muy valiente, y muy comprometida con la disidencia sexual, además de tener un discurso muy reflexivo.

Comenta sobre su falta de autoestima, su subjetividad frágil construida en base a atribuciones familiares y sociales no valorativas hacia su persona:

tenemos una vida tan, tan, tan precaria que a veces por eso también nos cuesta mucho asentarnos y llevar una familia y una relación, porque nos enseñaron desde pequeñas que estamos mal y nos enseñaron desde pequeñas que nos va a ir mal y que NO tenemos derecho a muchas cosas. Y cuando empezamos a tener cosas buenas, nosotras mismas nos cerramos a esa oportunidad

Afectos y subjetividad no se entienden como cosas separadas y los constructos de la subjetividad no son estables o fijos, sino que cambia con el tiempo y las experiencias de vida. Además, funcionan

como una fuerza que permite a las personas transformarse y moverse entre distintas formas de ser y de relacionarse con los demás, bien porque se originan desde afectos positivos: de querer ser, de goce; o bien porque se originan desde afectos negativos: de opresión, de dolor.

### 5.2.2 Violencias

Lupe explica que las violencias hacia las mujeres trans\* pueden ser muy diferentes según diferentes condiciones de privilegios o vulnerabilidades de estas mujeres. Nos habla de una compañera que vive en la calle, que consume drogas, que es de su misma edad, pero tiene que dedicarse al trabajo sexual y a vender dulces para subsistir. En cambio, otras jóvenes que conoce, que pertenecen a familias de nivel socioeconómico alto, son vistas con más normalidad, porque las familias las aceptan, y porque además tienen cispasing<sup>7</sup>:

pues te digo, las tres familias son familias con posibilidades económicas superiores a las del promedio, ellas van al instituto, alguna tiene novio. Ellas no son víctimas de violencia. Son mujeres trans\* que hacen cispasing y se desenvuelven en la sociedad como mujeres cisgénero tal cual.

También ha vivido situaciones de estigmatización. En una ocasión dos señoras le cuestionaron sobre por qué se ponía el nombre de Maria Lupe, ya que María es nombre de Virgen, de la Madre de Dios. La conversación fue en esta dirección, en que una de las señoras le dijo:

El nombre de Maria dice de nuestra patria como para que lo ensucies. Y yo le digo: no, al contrario, orgullosas deberían de estar, orgullosas deberían de estar de que al menos por primera vez están viendo una mujer trans\* utilizar un nombre mexicano.

Otra de las experiencias violentas que relata es en los baños públicos, cuando entró en el baño de mujeres, una mujer “intentó cachetearme”, se fue entonces al de los hombres, pero allí fue peor: “me encerraron, me metieron la cara en la taza llena de popó, me golpearon, me desnudaron, me encerraron”. Relata que estuvo enferma de la vejiga porque “al principio me aguantaba y llegaba hasta la casa y empecé a hacer pipí ( y popó) con sangre, porque yo me aguantaba mucho..”. Es decir, no acudía a los lavabos públicos porque en el de mujeres tenía riesgo de que llamaran a la policía y vinieran a golpearla, y en el de los hombres le ocurriera la misma experiencia violenta vivida.

Y, sobre todo, está el riesgo de muerte, Lupe nos relata que cuando se trata de aspectos sexuales, si una chica trans\* que hace cispasing no se ha hecho la vaginoplastia:

es más propensa a que la maten ¿Y cuál es el motivo y por qué la han dicho? No me dijiste y no lo pareces, entonces no me dices no lo pareces, te veo que tienes pene, pues entonces te mato porque me dio coraje que no me dijiste que tenías un pene. En la cultura mexicana, bueno, nuestra cultura de que el hombre tiene que ser rudo y tiene que ser fuerte, y cuando no es rudo o no es fuerte, entonces es mampito bueno, es homosexual.

Hay chicas trans\* que han sido asesinadas en la actualidad, Lupe conocía a esas chicas, primero fueron secuestradas, y al cabo de tres meses, las encuentran descuartizadas:

---

<sup>7</sup> para describir cuando una persona (normalmente trans) es percibida por los demás como si fuera cisgénero.

Con indicaciones de violencia de que la torturaron, mutiladas, a la primera la fueron desmembrando, le cortaron pechos porque tenía implantes, le cortaron, le abrieron, sacaron los implantes, dejaron abierto, así que el hoyo, también le cortaron el pene, los testículos, brazos, piernas y cabeza y los colocaron al ladito. Acomodaditos donde iba, pero al ladito del cuerpo. Entre XXXX y KKKK se han encontrado como cuatro o 5 fosas comunes. Creo que en dos casos se ha hecho público.

Estas situaciones se relacionan con la violencia institucional, en muchos casos es la policía quien golpea a las chicas en la calle, las amenazan de que si denuncian las van a matar. A una de las chicas, Roxana le golpearon en la feria del pueblo y los testigos que había le dijeron que denunciara, que la iban a proteger, pero Roxana no se fio de la fiscalía, pues en otras dos ocasiones en que denunciaron chicas, luego desaparecieron. Nos dice:

La policía es la agresiva, entonces la justicia acá no existe, vemos los casos de transfeminicidios y de crímenes por odio y que todavía se le siguen tomando como casos de muertes de hombres, asesinatos de hombres entre hombres por cosas tontas.

Otras violencias proceden del mundo de la salud, de la educación y de la familia. En los servicios de salud “te agarran y te canalizan a psiquiatría, pero no por el hecho de que tengas una identidad diferente o porque te vas a suicidar, sino para decir que tienes una enfermedad, pero no tienes apoyo”. Falta apoyo psicológico, especialmente por el tema de la disforia de género, o consultas sobre cirugías para reafirmar la identidad o recursos para implantes mamarios o asesoramientos de, por ejemplo, inyección o no, de biopolímero en las caderas, etc.

También el sistema de salud ha hecho más grande la brecha discriminatoria con las mujeres trans\*, por ejemplo, realizando campañas específicas sobre infecciones por el virus del papiloma humano en el caso de estas mujeres, acentuando que, al tener sexo por el ano, es más probable que lo padezcan y transmitan.

La Iglesia tiene un papel de acompañamiento psicológico, médico, quirúrgico, pero dice: “sólo si se trata de corregir una homosexualidad o identidad trans\*. Entonces vas a una iglesia y les dices: yo no quiero ser trans”.

En la parte educativa, muchas mujeres trans\* no han terminado la primaria:

si me están violentando en la primaria, mejor me salgo, te vas a tu casa. En tu casa te violentan y te vuelves una niña de la calle desde los 10 años. Porque en la escuela no encajaste en como ellos quieren que vayas a estudiar. No encajaste en que tienes que ir vestida de una forma súper incómoda y súper desagradable para que puedas estudiar. No se percataron de que tus compañeros te golpeaban, no se percataron de que tal vez en tu misma escuela te violaron entre tus compañeros, o sea, no se percataban de todo lo malo.

Los procesos educativos no son aptos para la diversidad, aun así, Lupe reivindica la posibilidad de darse una oportunidad y aprender, no seguir en la ignorancia.

Con algunas familias también la relación de los hijos se hizo muy difícil en la época del COVID, Lupe relata que: “tuvimos que sacar a población el LGBT de las casas, porque adentro de las casas ya eran situaciones casi mortales. Tuvimos un caso de un chavito que se suicidó en su casa porque su mamá le pegaba todos los días para que se le corrigiera su actitud femenina”.

En cuanto a la relación entre violencia y movilidad en el territorio, para Lupe existe un riesgo, tanto en su movilidad a través de territorio y en determinados espacios, como en la posibilidad de

permanencia segura en muchos espacios sociales: “los espacios seguros en general para las poblaciones trans\*, sobre todo para las poblaciones de mujeres trans\*, al menos aquí en Chiapas, pues no existen”. No pueden confiar en quien se acerca a ella/s y con qué intenciones, pues ya ha recibido muchos golpes: “como te mencionaba, no sabemos quién se acerca a nosotras en el plan de quiero saber, por qué te quiero ayudar. O quiero saber por qué me interesa saber qué pasa con ustedes para después ver cómo las puedo atacar”. Son organizaciones civiles las que pueden facilitarles más seguridad.

Relata múltiples situaciones de violencia, entre ellas está la violencia social, de la población, especialmente en la vida comunitaria de poblaciones en el Estado de Chiapas, de donde ella procede. Algunas situaciones que presenta en su narrativa, han sido motivo de desplazarse de su ciudad natal a otras ciudades donde puede permanecer más en el anonimato o pueden proteger su seguridad. En estas situaciones, como en la de otras personas LGTBQ+ provenientes de Centroamérica por violencias debido a su condición disidente sexual y de género, la movilidad no se explica como un evento lineal, un trayecto desde que salen hasta que llegan (Winton, 2022), sino como experiencias situadas en contextos particulares que interseccionan con sus cuerpos marcados por la edad, la orientación sexual, la etnia y la clase social que atraviesan estas personas.

## 6. Conclusiones

A partir del relato de Lupe observamos como deseo y movilidad se acompañan a través de diferentes procesos y situaciones que permiten espacios y tiempos liminales donde los afectos, la corporalidad permiten la emergencia de nuevas subjetividades, resistencias y prácticas de libertad.

Las contrahegemonías, traducidas como afectos disfóricos, inseguridad, miedo, poca autoestima, son frenos a los procesos de transformación, los cuales se originan en una estructura social-institucional de alta violencia, como hemos visto en el caso de Lupe, aun así, no consiguen paralizar el proceso de brotar entre las fisuras sociales y transitar hacia otros territorios físicos y espacios simbólicos que se configuran como nuevas subjetividades incómodas y poderosas.

El deseo se constituye un proceso, en el que la fantasía, los sueños, aquello que es innombrable, lo que queda fuera de las definiciones convencionales, el sentir o la afectación corpórea, constituyen un entramado materializado que sustenta prácticas de resistencia, en nuestro caso, a la cisheteronormatividad. En la relación investigadora con Lupe y el tema investigado, se intenta recuperar aquellos elementos que, por su extrañeza, por el dilema que representan o por su capacidad metafórica y alegórica permiten rastrear el deseo, las emociones y la subjetividad.

Para finalizar apuntar que el relato de Lupe permite aproximarnos a una realidad particular, situada, e interseccional, que, si bien no puede extenderse a otras realidades, sí que nos indica el dilema entre deseo y violencia que confronta la diversidad sexual y de género, así como las estrategias de movilidad que, desde una posición de agencia y corporalidad, pueden ayudar a transformar los afectos negativos.

## **Agradecimientos**

A Lupe por abrirme una ventana en mi corazón

A Una Mano Amiga contra el Sida (UMALC). Chiapas (México)

## **Financiación recibida**

Unitat de Compromís Social Universitat de Girona. Ajut de Cooperació Universitària al Desenvolupament (2023-2026). <https://www.udg.edu/ca/compromis-social/arees-de-compromis-social/cooperacio/convocatoria-de-projectes-udg>

## 7. Bibliografía

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Traducción de Cecilia Olivares Mansuy: U. Nacional Autónoma de México.

Albores Argüello, M. (2024). *Cuerpos habitados: historias desde la disidencia sexual*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Arriaga Ortiz, R. (coord.). (2017). *Trayectos encarnados: exclusión, vigilancia y violencias corporales*. Universidad Autónoma de México.

Bellato Gil, L. (2015). *Traigo el deseo a flor de piel: Espacio, corporalidad y experiencia erótica en un grupo de personas mayores de sectores medios en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas*. Programa de doctorado Universidad de Alicante.

Braun, V. & Clarke, V. (2006). Using Thematic Analysis in Psychology. *Qualitative Research in Psychology* 3, (2): 77–101.

Coraza de los Santos, E. (2020). ¿De qué hablamos cuando nos referimos a las movilidades forzadas? Una reflexión desde la realidad latinoamericana. *Estudios Políticos*, (57): 128–148. Recuperado de <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n57a07>

Coraza, Enrique (2022). Pensando el espacio transfronterizo México-Guatemala y sus movilidades humanas en L.A. Arriola y E. Coraza. *Ráfagas y vientos de un sur Global. Movilidades recientes en estados fronterizos del sur-sureste de México*: 13-24. El Colegio de la Frontera Sur. Chiapas.

Coraza, E.; Albertín, P. y Langarita, J.A (2025). Vulnerabilidad, prácticas y conciencia de un desplazamiento forzado interno. Personas del colectivo LGBTIQ+ en situación de movilidad y violencia en Chiapas en M. Gatia y P. Blanco (coord.). *¿Qué y cuánto hay de nuevo en las movilidades?: miradas desde Patagonia*. 1a ed. - Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia: EDUPA:23-60

Clough, P. y Halley, J. (Eds.) 2007. *The affective turn: theorizing the social*. Durham, N. C.: Duke :University Press Books.

Enciso, G. y Lara, A. (2014). Emociones y ciencias sociales en el S. XX: la precuela del giro afectivo. *Athenea Digital* 14(1): 263-288. doi: 10.5565/rev/athenead/v14n1.1094

Esteban, M.L. (2013). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Bellaterra.

Gutiérrez Gamboa, D. I., Evangelista García, A. A. & Granados Cosme, J. A. (2025). El papel de las emociones en la reproducción y resistencia a tres sistemas de dominación entre personas LGBTTI+ de Acapulco de Juárez, México. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 18 (3), 45-57. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.18304>

Lara, A. (2020). Mapping Affect Studies. *Athenea Digital*, 20(2), e2812.

<https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2812>

Parrini, R. (2018). *Deseografías. Una antropología del deseo*. U. Nacional Autónoma de México.

Parrini, R. (2023). Etnografía y fantasía (pequeñas máquinas epistémicas). *Revista Stultifera*, 6(2): 19-45. DOI: 10.4206/rev.stultifera.2023.v6n2-02.

<http://revistas.uach.cl/index.php/revstul/article/view/7158/8228>

Stenner, P. y Moreno, E. (2013). Liminality and affectivity: The case of deceased organ donation. *Subjectivity* 6(3): 229-253. doi: 10.1057/sub.2013.9

UMA. Una mano amiga en la lucha contra el sida (2024). Memoria de la Asociación.

Wen Liu (2020) Sentir abatido, regresivo y maquínico: Teoría queer y el giro afectivo. *Feeling Down, Backward, and Machinic: Queer Theory and the Affective Turn* [Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social](https://atheneadigital.net/article/view/v20-2-liu/2072) <https://atheneadigital.net/article/view/v20-2-liu/2072>

Winton, A. (2022). Queer mobilities and the work of messy survival. *Ethnic and Racial Studies*, 1-21. DOI 10.1080/01419870.2022.2146448

Yébenes-Escardó, Z. & Parrini, R. (2023). Realidades alteradas, metodologías dislocadas. *Revista Stultifera de Humanidades y Ciencias Sociales*, 6(2): 11–17.